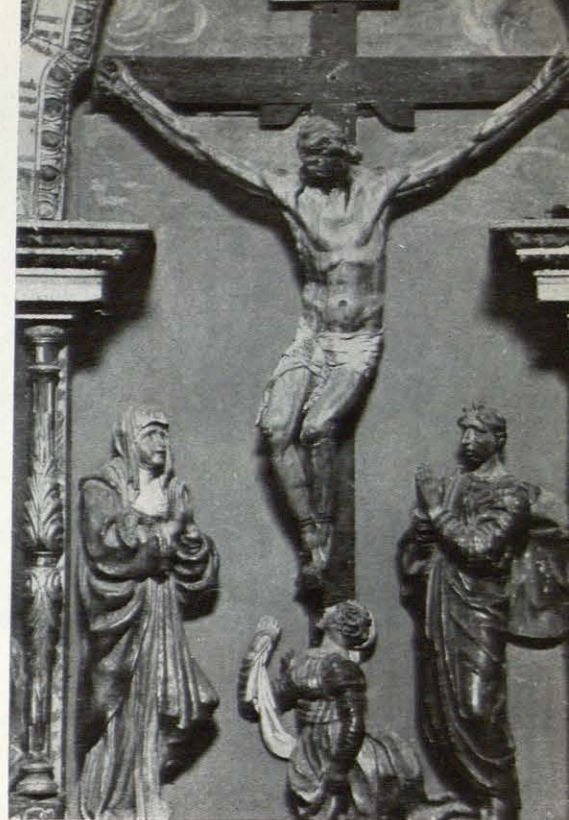




Retablo de San Benito. Valladolid. Retablo de Olmedo.



Berruguete están las tallas góticas; después, toda la estatuaría procesional de la Contrarreforma. Berruguete supo conciliar los dos extremos; sin él saberlo se situó en la confluencia de esas vertientes máximas que vienen a ser una peana ideal para el escultor en la divisoria de dos mundos, de dos concepciones distintas del arte.

En la estatuaría religiosa española posterior a Berruguete existen personalidades de una rara perfección formal, de un toque dramático acongojante—recorremos a Gregorio Hernández, Juan de Juni, Martínez Montañés, Alonso Cano, Pedro de Mena, etc.—, pero en todos ellos la intención piadosa se sobrepone a los valores puramente escultóricos. En todos ellos, al tratar el tema religioso se aprecia una fuerte dosis de carga

teatral muy apta, por otra parte, para que la Tragedia fuese representada con propiedad en la calle.

En Berruguete aún permanecen en buena medida las constantes de la estatuaría clásica, aunque bebidas en copa florentina y servidas por el idealismo místico de un profundo castellano. En este escultor hijo de pintor, en este palentino estudioso en Italia, en este renacentista surgido del mudejarismo, se decantan esencias tan variadas y preciosas que dieron lugar a una de las más fascinantes formas de expresión de la escultura española.

El cuarto centenario de su muerte no podía celebrarse mejor que trayendo de nuevo a Berruguete a la actualidad, haciéndolo actual en una Exposición inolvidable.

Edvard Munch

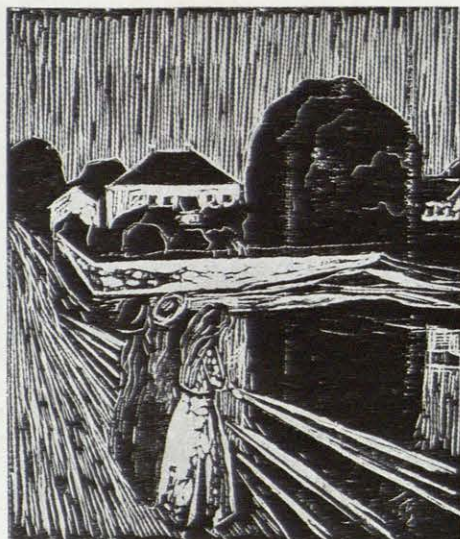
Gracias al Acuerdo cultural noruego-español firmado en el verano de 1959 estamos ahora comenzando a ver directamente las obras maestras de los artistas noruegos, tan desconocidos en nuestros medios estudiosos. Una importantísima muestra ha llegado a Madrid en estos días, la primera de consideración de un pintor noruego con-

temporáneo, que deberán ver y aprender todos aquellos que de una manera u otra están interesados en la práctica y en la teoría del arte.

Edvard Munch (1863-1944) está considerado como el pintor más importante de aquellas lejanas, para nosotros, tierras nórdicas. El tiene ya un buen ganado puesto

en la historia del arte actual, y aunque la exposición que se está celebrando en las salas de la Dirección General de Bellas Artes sea sólo referida a su obra grabada, es ésta de tal calidad, que el contemplador que la examine con detenimiento puede decir que conoce bien al pintor Munch.

Porque Munch no tuvo temas diferentes



La Prueba del fuego. Muchachas en el puente. Niña enferma.

para la pintura o para el grabado. Los mismos le sirvieron para sus diferentes maneras de laborar pictórico, bien fuese óleo, aguafuerte, xilografía o litografía. Más de setecientos motivos basamentaron su obra gráfica, realizada por propia mano tanto en el momento de la creación artística como en el de la labor artesana de la impresión. Por ello pueden resultar tan distintas las reproducciones de la misma piedra litográfica o del grabado sobre madera, porque Munch creaba sobre la marcha, introduciendo variaciones técnicas mientras su brazo daba impulso al tórulo.

Precisamente cuando se está casi en puertas de abrirse el Museo que la ciudad de Oslo construye para su máximo pintor nacional llega a España esta tan necesaria presencia de uno de los pintores que con Van Gogh y Ensor se consideran los creadores de lo que actualmente conocemos por "expresionismo". Algo en lo que ya Goya

había insistido anteriormente, aunque entonces no se le conociese a esa manera de hacer por dicho nombre.

Por muchas razones, viejas y recientes, llega en buena hora Munch hasta nosotros. Siempre el arte español ha estado abocado a esa "tendencia subjetiva de subrayar los caracteres expresivos inmanentes a toda realidad", a esa tensión emocional que envuelve a veces como un torbellino las formas hasta hacerlas aparecer distintas, crispadas por las internas tormentas del espíritu.

Munch fué un solitario mordido por todas las depresiones imaginables, por una amargura sin esperanza en la que brillaban como cegadores luces los dos opuestos extremos: la vida y la muerte, el amor y la mujer. Entre ambos, una serie de acongojantes experiencias personales que lo marcaron para siempre desde sus atormentados años juve-

niles. Temor a la vida y profundo pesimismo han sido señaladas, con razón, como dos de las más características determinantes de la obra de Munch pero también una pasión contenida y nunca satisfecha, un interrogante ante los sombríos ojos para el que nunca se encontró respuesta clara y animosa.

Aparte del valor intrínseco de la obra de Munch el nombre de este pintor queda ligado a la fama de un hecho trascendente para el arte contemporáneo: la fundación en Dresde, en el año 1903, del primer grupo artístico moderno con el nombre de "Die Brücke" (El puente), formado por Heckel, Pechstein, Nolde, Kichner y Schmidt-Rottluff. Fueron los propulsores del expresionismo contra el impresionismo reinante entonces los que se proponían en la tarea pictórica que quedase manifiesta el "alma interna", "la sustancia oculta", "la cosa en sí".



Libros españoles de arte

Gaya Nuño, Juan Antonio: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, 1961, Editorial Espasa Calpe. 461 páginas, 316 ilustraciones en negro, cinco láminas a todo color.

No es muy frecuente la bibliografía española de libros de arte valiosos, aunque

de un tiempo a esta parte podamos observar con alborozo cómo las editoriales patrias van cubriendo cada vez con mayor constancia esta importante faceta de las publicaciones.

Iniciamos hoy en ARQUITECTURA la reseña de los libros con tema artístico que por